

PEON CONTRERAS.

Pues ellas nunca olvidan
Que el Hacedor lo esmalta
Sobre el azul del cielo,
Como señal de alianza.
¡Benditas sean las flores
Que nunca son ingratas!
Bendito el iris, nuncio
De paz y de esperanza!

POESIAS.

ROMANCE.

Deja, mi bien, estos sitios,
Dejemos estos lugares,
En donde circula apenas
En lentos giros el aire.

Aquí se fatiga el alma,
Aquí respirar no sabe
El pecho mio, y se ahoga
Mi corazon cuando late.

Dejemos estos palacios
Mudos prodigios del arte,
Alamedas y jardines
Templos y plazas y calles.

Y si esto que hacen los hombres
En admirar te complaces,
Ven á ver cosas mas bellas,
Ven á ver lo que Dios hace.

PEON CONTRERAS.

Al campo, mi amor, nos vamos
A aquel lugar que tú sabes,
Sin que nadie nos moleste,
Y sin que nos mire nadie.

Tendremos allí por cielo
El tembloroso follaje;
Blando césped por alfombra
Y ruiseñores que canten.

Allí me dirás mil veces
Lo que un día me juraste
Trémula y arrodillada
Delante de los altares.

Mientras repiten tu nombre
Por las vastas soledades,
El agua en las cañerías,
La brisa entre los palmares,

Los graves ecos del bosque,
Los dulces trinos del ave,
Y el melancólico arrullo
De las palomas torcaces.

Y cuando del sol nos quemem
Los rayos caniculares,
Nos pasaremos la siesta
A la sombra del estanque,

Junto á la cerca del huerto,
Debajo de los manglares,

POESIAS.

Donde aromadas y frescas
Llegan las brisas errantes.

Y en tanto que el sol descende
De un celaje á otro celaje,
Sobre las flores marchitas
Verás las flores que nacen.

Verás al día espirando
De un instante en otro instante,
Verás en fin á la luna,
Opaca y tímida alzarse,

Mientras la noche se tiende
Sobre el crespon de la tarde,
Mientras te canto la letra
De mis humildes romances.

A MI TIO EL SEÑOR
D. SIMON PEON.

Yo no puedo olvidar aquella mano
Que generosa para mí se abrió,
Cuando del mundo, desvalido y solo,
Cruzaba por la senda del dolor.

Yo necesito á su memoria santa
Un eco de mi lira consagrar,
Y necesito bendecir un nombre
Que ni un momento olvidaré jamás.

Nunca puede olvidar el navegante,
Que en el piélago inmenso naufragó,
Aquella amiga cariñosa tabla
Que fué su único apoyo salvador.

Nunca puede olvidar el peregrino
De su horizonte triste en el confin,
La humilde choza á cuyo dulce amparo
En una noche descansó feliz.

Ni el caminante el árbol cuya sombra
Guardó su frente del ardor del sol,
Ni la corriente azul y cristalina
Que su sed devorante mitigó.

Nunca puede olvidar el que derrama
Gota á gota sus lágrimas de hiel,
El tibio aliento que su llanto orea,
La mano amiga que á secarlo fué.

Yo no puedo olvidar ni un solo instante
Que todo has sido para mí, Señor,
Y de no ser así fuera preciso
Que no latiera yá mi corazón.

Por eso necesito á tu memoria
Un eco de mi lira consagrar!
Y necesito bendecir tu nombre,
Que ni un momento olvidaré, jamás!

AL RIO DE TILAPA.

(ORIZABA.)

I

Si sois las mismas que embriagásteis mi alma
 En horas de ventura y de delicias,
 Auras de sus montañas y sus valles,
 Palomas de su selva y sus colinas;
 Plácidas tardes del Abril florido
 Que en la bruma dormís de sus orillas,
 Aves del campo, mariposas bellas,
 Puras y errantes y sonoras brisas,

Al agitar con vuestras leves alas
 Sus ondas apacibles y dormidas,
 Llevadle mis recuerdos, mis suspiros
 Mis plegarias de amor, si sois las mismas.

II

Rio azul, rio azul, sereno rio,
 Que blandamente tu corriente rizas,
 Ay! con cuanto placer de nuevo viera
 La ténue espuma de tus claras linfas.

Dichoso fuera yo si de tus aguas
 Cortando el curso como en otros dias,
 Caminara feliz sobre tu lecho
 De algas y berros y de arena limpia.

Mirando en torno el cerco de montañas
 A cuyos piés suavísimo caminas,
 Y al sol, al sol cuyo postrero rayo,
 Las nubes dora en la elevada cima.

Despues, hermosa á la naciente luna,
 Coronando la bóveda infinita;
 Y al dulce amparo de su luz de plata
 La estrella del pastor, Vénus divina!

III

Quisiera que cual tú tranquilamente
 Cruzara yo la senda de mi vida,
 Llena de luz, de aromas y de flores,
 Y llena de dulzuras y caricias.

Quisiera no encontrar en mi sendero
 Ni una aspereza sola, ni una espina,
 Que el huracan del mundo y sus tormentas
 Como á tí, me pasaran por encima;

PEON CONTRERAS.

Que fuera siempre mi conciencia, siempre,
Clara como tus aguas cristalinas,
Suave mi voz como tus leves ondas,
Y mis miradas, como tú, tranquilas.

Rio azul, rio azul, bendito seas!
Como eres hoy en la memoria mía.
Bendiga Dios mi amor y mis suspiros,
Y tus suspiros y tu amor bendiga!

POESIAS.

MELODIA.

(A E. DEL V.)

I

Escucha, niña,
Mi canto suave,
Yo soy el ave,
Tú eres la flor:
La blanda esencia
De tu existencia,
Perfume el cáliz de nuestro amor.

II

Encanto suyo
Mi alma te nombra.....
Quiero tu sombra,
Que eres rosal!

Quiero ambrosía,
Para que cante mi poesía,
Tu dulce hechizo primaverall

III

Yo soy el sauce,
Tú eres la fuente
Cuya corriente
Me retrató;
Su linfa tersa, tranquila y pura
Es el espejo de tu hermosura;
Por eso nunca se oscureció!

IV

Tú eres el iris
De mi esperanza,
Y en lontananza
Siempre luciente brillar le ví.
La paz me brinda con sus colores,
La paz eterna de los amores
Que guardo en tí.

V

Placer del alma,
Beldad querida,
Por tí á los cielos pedí la vida
Y huyó la muerte y huyó el dolor.
Mi vida..... solo por tí la quiero,
Sin tí, prefiero
Morir de amor!

VI

Si me amas, niña,
Si yo en el mundo feliz te adoro,
Si eres el bello, dulce tesoro
Con que soñara mi triste ayer,
Vuelen las horas
Embriagadoras
En el placer!